

AREILZA EN EUROPA: LA VENTA DE UNA IMAGEN

EL señor Areilza tiene una excelente figura política para pasear por Europa. El prócer embajador ha hecho una larga carrera desde los tiempos de sus "Reivindicaciones españolas" (en colaboración con su concludadano y predecesor en el Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Castiella) y sabe ya de sobra que las soluciones españolas no están en las bruscas maneras imperiales que quizá hubieran podido llevar hacia Dios, pero que de ninguna manera conducían a los goces de esta tierra. Lejos quedan las exaltaciones juveniles y tópicas de cuando era alcalde de Bilbao. La madurez le sienta mejor, y ahora es un excelente viajante de la imagen que se quiere dar del país. Es su propia imagen moderada, de liberal comprensivo y paternalista, de hombre que eligió en algún momento la distancia del régimen al que tan preciosamente había servido —y no es el menor servicio a ese régimen la atadura de los acuerdos con los Estados Unidos—, para mantenerse en una reserva prudente y digna.

POR otra parte, Europa —como Estados Unidos— está deseando convencerse de que algo pasa en España, en lo cual coincide con muchos españoles. La carta que el Presidente Ford dirige al Senado pidiendo la ratificación del tratado de amistad y cooperación hace hincapié en la novedad de una España que ofrece un futuro democrático, y hace constar que esta seguridad de futuro fue comprobada seriamente antes de la firma de los tratados en Madrid: la diplomacia no permite decirlo, pero podría adivinarse que hubo como unas condiciones previas. Las aclaraciones de Ford tienen mucho interés para un Senado que acababa de decidir la prohibición de ayuda militar de cualquier clase para la Junta de Chile, cuyo autoritarismo y brutalidad de supresión de libertades la hacen impresentable. La particularidad actual de los Gobiernos occidentales consiste en mantener todos los elementos de las democracias formales, pero considerando al régimen democrático como una defensa del capitalismo y como un obstáculo al comunismo. España sigue siendo el mejor vendedor de anticomunismo de toda Europa, sobre todo desde que se modificó el sistema de guerra fría. El sistema de contención de la guerra fría consistió, de una manera muy elemental, en situar al frente de los países vacilantes, fronterizos o amenazados por un desnivel interior en el reparto de la riqueza, a hombres duros y organizaciones represivas de gran severidad. Era una paradójica defensa de lo que se llamó "mundo libre", puesto que no sólo la adhesión al comunismo, o el simple hecho de no ser anticomunista, era perseguible, sino cualquier otra libertad. En los países de mayor nivel de educación política, como Alemania, Italia o Francia, se acudió a las democracias cristianas, que representaron un papel de fiscales y policías, muy distinto al que grandes sectores democristianos de hoy están representando. El alcance del anticomunismo más atroz quedó reflejado en los Estados Unidos de la época de McCarthy: el miércoles 18 se vio en el segundo canal de la televisión española la película de Lamont Johnson, "Proceso al miedo", que explicaba con minuciosidad el daño realizado a las personas y a las instituciones intelectuales e informativas por las listas negras, los boletines, las denuncias, las acusaciones falsas. Es curioso que esta película tan enormemente expresiva se emita por la televisión oficial en un país donde se siguen prohibiendo actos culturales y actua-

ciones públicas, libros y películas con el mismo espíritu que dominó al dictador McCarthy. Y por motivos idénticos o muy parecidos.

LO que el señor Areilza está ofreciendo a Europa es algo que en buena ley quizá no pueda ofrecer, porque no parece que el conde de Motrico tenga la clave del futuro en estos momentos: ni él ni nadie. Y porque la actuación gubernamental no ofrece en estos momentos unos hechos concretos que concuerden con la imagen que pretende darse a sí mismo. En el sistema anticomunista que presenta, debería optar por una de las dos soluciones tenidas hasta ahora en cuenta por Occidente: o la de la guerra fría, o la de la opción siguiente, la que se decidió a partir de la subida al poder del Presidente Kennedy: ofrecer un nivel de vida y unas condiciones de libertad que pudieran contrarrestar el impulso revolucionario. Se sabe lo que pasó en el mundo a partir de aquel



François Xavier Ortoli recibe a Areilza en la sede del Mercado Común en Bruselas.

momento: ciertos tiranos de Latinoamérica, de Asia o de África fueron derribados y sustituidos por regímenes más abiertos y por un riego mayor de dólares (riego siempre convenientemente inversionista, para retirar más beneficios de los que se entregaban) y, en Europa, un cierto desbloqueo de los partidos comunistas y un alza visible del nivel de vida regulada por las válvulas de la sociedad de consumo, de forma que la circulación mayor de dinero fuese siempre dejando más y más beneficios en las industrias y el comercio. Se sabe también cuál ha sido la reacción de los partidos comunistas de Occidente: la modificación paulatina de sus estatutos y de sus maneras de enfocar la vida hasta aparecer como menos revolucionarios y más adaptables a las formas de vida requeridas por las sociedades occidentales. Y para poder entrar en alianzas o promesas de alianza con entidades mayores: como la de la unión de la izquierda en Francia o el intento de "compromiso histórico" en Italia. En España, la creación de la Junta Democrática incluía ya a los comunistas en este tipo de respuesta, y el intento de buscar una unidad de acción de la Junta con la Plataforma Democrática,



Marcelino Camacho y Calvo Serer, en el centro, escuchan las palabras de Cyril Plant, presidente del Trade Union Congress, durante el acto de solidaridad de los sindicalistas británicos con los trabajadores españoles.

que reúne otros partidos de la oposición, se hace cada vez más visible. En una referencia del diario "Ya" a un acto celebrado en la Autónoma se describe a los tres oradores principales así: "Los señores Sánchez Montero, del comité ejecutivo del Partido Comunista de Carrillo; Castellano, del PSOE, y Ruiz-Giménez, de Izquierda Democrática"; el resumen que hace el señor Apostua en el mismo diario, basado sobre todo en las palabras del señor Ruiz-Giménez, es el de que "en el futuro contendrán abiertamente —los tres partidos— en las elecciones en aceras distintas, pero que antes es necesario acudir unidos a la primera elección, que tendrá como objetivo primordial el establecimiento de un sistema democrático". No obstante, en una nota editorial del mismo periódico se advierte el tópico defensivo de siempre: "Sesenta años de vida lleva el comunismo en el mundo, y no ha sucedido ni una sola vez que al llegar al poder su comportamiento haya sido democrático". Alusión que no parece que pueda alcanzar al Partido Comunista Español, al francés o al italiano, que no han estado ni una sola vez en el poder, y cuyo comportamiento quizá podría ser distinto del que otros partidos comunistas han tenido en países, como Rusia o China, que no tenían previamente la menor noción de democracia y cuyas masas estaban en el más bajo nivel de vida.

DE esta forma, la oposición, que ya ha conseguido manifestarse en algunos actos repentinos y siempre amenazados de suspensión o de desorden (como el sucedido a Felipe González en Bilbao), contradice abiertamente la posición gubernamental, según la cual cualquier cabida del Partido Comunista en la legalidad española es imposible. "Es deseable el Mercado Común, sí, pero siempre que no sea al precio de meter en casa a 'La Pasionaria' para que nos eche a los demás", escribía don Luis Emilio Calvo-Sotelo en "ABC" (19 de febrero), expresando una opinión muy frecuente en las clases de poder y muy recogida por el Gobierno. El señor Areilza había dicho el día anterior, comentando su viaje por Europa, que los exiliados pueden siempre volver a España, "salvo algunas gentes muy destacadas por su actividad hostil al régimen español en los momentos actuales"; es una opinión muy legítima en una autocracia que construye sobre sus propias normas un derecho, pero esta presentación del caso no tiene nada que ver con la venta de democracia a otros países. En la democracia se admite abiertamente —e incluso es una premisa para su funcionamiento— que se pueda expresar una hostilidad al régimen, entendiendo como régimen lo que entiende la Academia: en la primera acepción, "modo de gobernarse en una cosa, de regir algo"; en la segunda, "constituciones, reglamentos o prácticas de un gobierno". El deseo de

cambiar el modo de gobierno, de modificar sus constituciones, reglamentos o prácticas, no puede considerarse como delictivo. La frase del señor Areilza, pronunciada en la mismísima Bruselas, donde ha ido a "convencer" de la democracia, no es sólo antidemocrática, sino que es grave. No hay razón ninguna para perpetuar el exilio de personas que querrían ver modificado el régimen o variados sus modos y sus constituciones, que es precisamente lo que está tratando de hacer una comisión mixta del Gobierno y del Consejo Nacional en estos momentos. O es delito, o no lo es.

PERO los Gobiernos europeos que han recibido a nuestro visitante entienden claramente que se está refiriendo a los comunistas, y todos comparten ese deseo. Si no lo realizan en sus países es porque no pueden. Porque una constitución verdaderamente democrática se lo impide. Están dispuestos, por lo tanto, a aceptar como buenas las palabras del señor Areilza. Están dispuestos a creer que en España no habrá dificultades en el futuro para que España participe en la elección de un Parlamento europeo. Dice que en 1977 "se habrán restablecido totalmente... la pluralidad de grupos políticos y el reconocimiento de las características y de los derechos de las diferentes regiones que integran el conjunto de España, con respeto para sus lenguas y para sus cultos. Las libertades humanas habrán cobrado plena vigencia y, sin duda de ninguna especie, el derecho de libre sindicación".

NO podemos permitirnos, como lo hace el señor Areilza, el no tener dudas de ninguna especie. Ignoramos qué capacidad tiene para considerar con tanta precisión ese futuro: el programa de gobierno del presidente Arias que ha llevado a capitales europeos el señor Areilza como muestra no parece contener esos elementos; las fuerzas retroactivas del interior del régimen están cobrando cada vez más fuerza, sin que se vea ningún intento de represión o contención —más bien de amparo, en algunos casos, en la información oficial transmitida por la televisión—; las prohibiciones se multiplican.

QUIZA seamos más escépticos en nuestra credibilidad que los Jefes de Estado y de Gobierno que ha visitado el señor Areilza. Tal vez tengamos mejor conocimiento de causa de lo que sucede, desde nuestra postura de oposición dentro de la legalidad vigente. O tal vez represente mucho más para nosotros que las libertades y las democracias que se nos prometen y no se nos dan todavía sean algo más que formales y visibles: las necesitamos profundas y vivibles. ■